

Renovación pedagógica y compromiso social en la edad de plata de la Pedagogía española: Félix Martí Alpera (1898-1920)

por Pedro L. MORENO MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Introducción

La escuela pública española presentaba a finales del siglo XIX un panorama desolador. Una escuela pobre en lo material, espacios y recursos, con un profesorado escasamente retribuido y falto de formación, con unas tasas de escolarización, que no alcanzaban al 50% de la población entre 6 y 12 años de edad, con desequilibrios notables en la matrícula entre ambos sexos, unas ratios de alumnos por profesor elevadas y una enseñanza, desde una perspectiva cualitativa, no más halagüeña, con métodos rutinarios y programas muy limitados. Frente a dicha situación, la llegada del siglo XX iría acompañada de transformaciones, cuyas raíces partían de las últimas décadas del siglo XIX, que contribuirían a propiciar la modernización y europeización de la educación española. El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se creaba en 1900. El curriculum de la enseñanza primaria se ampliaba en 1901. La primera cátedra de Pedagogía se fundaba en 1904 y la Escuela de Estudios Superio-

res del Magisterio en 1911. Comenzaban a proliferar las traducciones de obras de autores destacados de la pedagogía internacional del momento (Claparède, Ferrière, Montessori, Decroly o Dewey), publicaciones periódicas, así como a asumirse innovaciones emergentes en otros países (Viñao, 2004, 15-27).

En esta fase de lento e incipiente proceso de modernización de la educación, que abarcaría todo el primer tercio del siglo XX, denominada la edad de plata de la Pedagogía española, Martí Alpera desempeñaría su magisterio en Cartagena desde 1898 a 1920. Su labor alcanzó una notable proyección nacional que le convertiría en uno de los docentes españoles más prestigiosos, en el «maestro nacional más famoso del país» (Benimeli, 1979, 28). Este fue un período crucial en su trayectoria profesional. Según sus propias palabras: «en mis 22 años de estancia en Cartagena llevé a cabo la obra más sólida y lograda de mi vida profesional» [1]. Martí Alpera fue un maes-

tro, una figura de segundo orden que junto a otros maestros directores de escuelas graduadas emblemáticas y de gran relevancia profesional, como Ángel Llorca, José Xandri Pich, Virgilio Hueso, Rosa Sensat o María Sánchez Arbós, inspectores como Lorenzo Luzuriaga, Luis Álvarez Santullano, Antonio Ballesteros, Hermínio Almendros, Juan Comas o Santiago Hernández Ruiz, y profesores de escuelas normales como Margarita Comas, Rodolfo Llopis o Rodolfo Tomás y Samper, ejercieron una función esencial de mediación entre las propuestas de teóricos y reformadores, su enunciación legislativa y su concreción en la práctica escolar. Esta pléyade de personajes fueron los que interpretaron a los grandes pedagogos coetáneos, difundiendo y transfiriendo en sus escritos y actuaciones las nuevas corrientes pedagógicas a las bases de los colectivos profesionales de los que formaban parte. Sin ellos difícilmente se habría activado el proceso de modernización de la escuela española, ni habría existido la edad de plata de la pedagogía española. Su consideración y estudio constituyen una cuestión de primer orden para comprender e interpretar la Historia de la Educación en la España de las primeras décadas del siglo XX. Martí Alpera fue uno de los maestros y directores de escuelas graduadas más emblemáticos de los que desempeñaron dicha función mediadora.

Félix Martí Alpera nació el 15 de junio de 1875 en la playa del Cabañal en Valencia. A los dieciséis años era Maestro Superior y antes de cumplir los diecisiete era maestro por oposición de la Escuela de la Casa de Misericordia de

Albacete. Martí se acogió a la disposición promulgada por el ministro Groizard, por la que se daba prioridad a la formación sobre los años de servicio, por la cual aquellos que obtuvieran la condición de maestro Normal, que se lograba en Madrid, se situarían en el escalafón por delante de maestros con 15 o 20 años de servicio. Durante su estancia en Madrid participó en las conferencias del Ateneo, del Museo Pedagógico y las excursiones organizadas por los institucionalistas Cossío y Sardá. Obtuvo sobresaliente en todas las asignaturas y premio en el título. A los 22 años ganaba unas oposiciones, consiguiendo la categoría máxima de maestro superior con un sueldo de entrada —de 2.250 Pts.— más elevado que el de los profesores numerarios de las Escuelas Normales. Con tal rango administrativo tomó posesión, el 28 de agosto de 1897, de una escuela superior de niños en Lorca [2]. Un año más tarde, el 1 de septiembre de 1898, se incorporaba a una escuela superior en Cartagena. Tras veintidós años de ejercicio profesional en Cartagena, se trasladaría a la escuela aneja a la normal de Valencia en 1920 y después a la de Barcelona en la que sería nombrado sucesivamente director de los grupos escolares del Patronato Municipal de las escuelas «Baixeras» y «Pere Vila» (Martínez Álvarez, 2003, 175-176). Depurado y separado del magisterio tras la guerra civil, moría en Barcelona en 1946.

1. Introducción de la escuela graduada

Pese al considerable desarrollo industrial, comercial, financiero, naviero y ur-

banístico alcanzado en Cartagena a principios del siglo XX (Egea, 1990), la situación de sus escuelas, a finales del XIX, no difería de las del resto del país. Como Martí Alpera mencionaba, en 1904, hasta la realización de las escuelas graduadas:

«La educación escolar en Cartagena se hallaba en la misma situación lastimosa que se halla hoy en el resto de España. Sus escuelas eran cuartos de alquiler estrechos y sombríos; el menaje un montón de trastos sucios y deformadores; (...). En esas salas, oscuras como cavernas, los muchachos permanecían hacinados varias horas seguidas, durante las cuales no podían ver el sol ni agitarse libremente en el aire (...). De ellas no podían salir más que seres enfermizos, abúlicos, fatigados, idóneos sólo para continuar la historia de la España de la decadencia y para sufrir resignados nuevas catástrofes» (Martí, 1904, 357).

La escuela graduada pública se instauró legalmente en España en 1898. Se trataba de un intento de introducir, a título de ensayo, un modelo organizativo sólo aplicable, inicialmente, a las escuelas de prácticas anejas a las Normales. Pero esta tentativa no alcanzó a todas las provincias y en aquellas que se introdujo, en realidad nada tuvieron de graduadas (Viñao, 1990, 13). La escuela graduada aparecía como el prototipo de la escuela moderna, racional, científica e higiénica, en la que era posible lograr la educación integral de la infancia. Un modelo organizativo que surgía en oposición a la escuela antigua, como así se expresó

en el acto de colocación de la primera piedra de las primeras escuelas graduadas propiamente dichas creadas en España, en Cartagena. Un acto que, celebrado el nueve de diciembre de 1900, estaría presidido por el primer ministro de Instrucción Pública, García Alix (Heras, 1996, 101-150). *El Eco de Cartagena* publicaría un número extraordinario conmemorativo con una amplia tirada, en el que tomaron parte, entre otros, Joaquín Costa, Urbano González Serrano, Rafael M.^a de Labra, Pedro de Alcántara, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Adolfo Posada, Andrés Manjón, Rufino Blanco o Manuel B. Cossío (Martínez Muñoz, 1912, 15).

El promotor de la iniciativa fue Enrique Martínez Muñoz. Los antecedentes de la misma databan de 1887, aunque tales empeños no prosperarían hasta 1899 (Castro, 1928, 21-26). El proyecto del edificio sería encargado al arquitecto Tomás Rico (Pérez, 1986, 282). La labor de propaganda y difusión de las escuelas graduadas desarrollada por Martínez Muñoz quedó circunscrita al ámbito regional y local, mientras que Martí se convertiría en su valedor en el resto del país (Viñao, 1985, 148). Martí abogaría por la implantación de la escuela graduada en las páginas de *La Escuela Moderna*, sus obras más emblemáticas y en diferentes foros (Martí, 1900d, 1901d, 1902a, 1902g). Martí Alpera sería considerado el adalid de la escuela graduada en España (Viñao, 1990, 93).

Las escuelas graduadas eran percibidas por Martí Alpera tanto por su construcción, su régimen pedagógico y su

espíritu como escuelas nuevas, sanas, educativas, europeas, modernas, escuelas grandes, con patios y jardines, con edificios sencillos, baratos e higiénicos, sin los cuales no podría haber enseñanza primaria. El nuevo modelo escolar requería fijar cuestiones fundamentales como el número de grados de cada escuela, las condiciones higiénicas y pedagógicas de la construcción, las dependencias y el mobiliario escolar, su funcionamiento, la clasificación de los niños, la organización del tiempo, la dirección de la escuela, la inspección de todos los grados, la relación con las familias, etc. Como señalara Martí:

«De todas las reformas que pide hoy la enseñanza primaria, la más apremiante, la inaplazable es la implantación de la escuela graduada» (Martí, 1901d, 459).

Cartagena se convirtió en un polo de atracción para maestros e inspectores interesados en conocer los planteamientos y las realizaciones de la primera escuela graduada y a su principal propagador: Félix Martí Alpera.

2. Viajes pedagógicos

Tres fueron los viajes pedagógicos que Martí Alpera realizó al extranjero. Los tres durante su etapa cartagenera. El primero de ellos, con motivo de la Exposición Universal de París, efectuado conjuntamente con Enrique Martínez Muñoz, en el verano de 1900, unos meses antes de que Cartagena colocara la primera piedra de sus escuelas graduadas. La primera escuela que visitaron en Marsella fue una escuela graduada comunal de ocho grados, de la que Martí

ensalzó su edificio, las instalaciones, los espacios, las condiciones higiénicas y la no excesiva capacidad de las aulas (en torno a unos cuarenta y ocho puestos escolares), el mobiliario, las salas de dibujo y trabajos manuales o el museo escolar. Unas condiciones materiales y organizativas bien distintas a las existentes en las escuelas españolas, lo que le llevaba a Martí a exclamar: «¡Feliz maestro! Yo te envidio; sí, yo te envidio, porque puedes ser maestro, mientras que yo no puedo enseñar» (Martí, 1900c, 270). En París, visitaron el Museo Pedagógico, librerías y en la Exposición el *Pavillon de la Ville*, y el *Palais de l'Education et de l'Enseignement*. De la representación de las escuelas francesas pudieron ver colecciones de trabajos manuales, cuadernos escolares, novedades editoriales tanto de libros como de todo tipo de material y mobiliario escolar, una clase modelo o fotografías de edificios escolares. También visitaron, entre otras, las exposiciones de Inglaterra, Estados Unidos, Suecia, México o Rusia. Martí comentó, al igual que otros visitantes (Silió, 1900, Pozo, 1983), que la representación de España ofrecía una imagen pobre de la realidad nacional, dado que las pocas cosas expuestas se reducían a carteles de toros, un retrato de Silvela y una guitarra (Martí, 1900c, 278).

El viaje más reseñable de los que Martí Alpera llevó a cabo tuvo lugar en el verano de 1902. En un momento en el que el ayuntamiento de Cartagena construía las escuelas graduadas de la calle Gisbert, el alcalde solicitó a la Comisión de Instrucción pública que emitiera un informe sobre la conveniencia y forma de que:

«Dos profesores de primera enseñanza de esta población, realicen un viaje por los países en donde los sistemas pedagógicos están más adelantados para ver implantarlos en esta ciudad» [3].

La Comisión dictaminó que consideraba indispensable que los llamados a organizar las escuelas graduadas adquirieran los conocimientos científicos necesarios que permitiera su fundación con éxito, que los profesores no se limitaran a visitar las escuelas, sino que también estudiaran las exposiciones, los museos pedagógicos, las clases y talleres de trabajos manuales, el mobiliario y el material escolar, que el itinerario de la «excursión científica» comprendiera poblaciones de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia, y que, para realizar el viaje digno y provechosamente, lo llevaran a cabo «sin limitación en los gastos» [4].

Los dos maestros designados fueron Martínez Muñoz y Martí Alpera. Según constaba en el informe que presentaron al ayuntamiento tras su regreso, el viaje se iniciaría el veintiséis de junio con destino a Madrid, donde se entrevistarían con el ministro de Instrucción pública y visitarían el Museo Pedagógico Nacional, la Escuela Normal o los Jardines de Infancia y con posterioridad, antes de abandonar la península, las escuelas de Bilbao. En París, su primer destino, llevaron a cabo una constatación detenida y directa de la vida escolar, permanecieron días enteros en las escuelas más modernas y mejor organizadas, asistieron a las clases, los recreos, los pequeños talleres, las comidas y las reuniones de profes-

sores. Continuaron su viaje a Bruselas contactando con el pedagogo belga Alexis Sluys. Conocieron sus jardines de infancia, escuelas elementales y superiores y las de aquellos con necesidades educativas especiales, de las que destacaron no sólo sus instalaciones y la diversidad de actividades efectuadas, sino los procedimientos intuitivos empleados en la enseñanza. Alemania fue el siguiente país visitado, en concreto, las ciudades de Colonia, Dusseldorf, Frankfurt y Stuttgart. En Suiza estudiaron la organización de la enseñanza primaria en Lucerna, Zurich, Berna, Ginebra y Lausana. En Italia, visitaron las escuelas de Turín, Milán y Ripatransone, desde donde emprendieron el regreso a Cartagena. De su periplo pedagógico trajeron libros, folletos y modelos de menaje de gran interés. El ayuntamiento, tras dar lectura al referido informe, acordó sufragar el libro en el que se recogiera la experiencia del viaje, solicitar la creación de una escuela normal en Cartagena y proponer a los dos profesores para su ingreso en la orden civil de Alfonso XII [5].

Para la realización de su tercer viaje, Martí solicitó el 20 de febrero de 1911 una pensión a la Junta para la Ampliación de Estudios con el fin de estudiar la organización y funcionamiento de la escuela rural en Francia, Suiza, Holanda, Dinamarca y Noruega. Tal objeto de estudio lo justificaba por tratarse de una cuestión de extraordinario interés para España y la escasa atención prestada por nuestros maestros y pedagogos a las mismas. Martí alegaba en su favor varios artículos publicados en la revista *Nuevo Mundo*, así como la Memoria de 58 pági-

nas premiada en el concurso nacional organizado por la revista *El Obrero Agrícola* [6]. En efecto, Martí había publicado al menos cinco artículos en la revista impresa en Madrid *Nuevo Mundo* en los que abordaba la situación del maestro, lo que debiera ser el maestro rural, la organización de tales escuelas en Finlandia, Noruega y en España (Martí, 1909b-f). De mayor alcance fue el premio concedido por la revista madrileña *El Obrero Agrícola. Revista ilustrada. Órgano de la Federación de las Corporaciones Obrero-Católicas*. La revista había convocado en 1909 un concurso sobre la reorganización y mejora de las escuelas rurales en España. De las 57 memorias que concurren, resultaría premiada la presentada por Martí Alpera. Un premio dotado con la cantidad de 1.500 Pts., el triple de lo que percibían anualmente 7.700 maestros rurales en España. La memoria premiada fue publicada a lo largo de catorce entregas mensuales en las páginas de *El Obrero Agrícola* (Martí, 1910a-m, 1911a). De la concesión del premio se harían eco numerosos medios periodísticos locales, provinciales y nacionales [7], contribuyendo a reforzar su reconocimiento nacional, al subrayarse que «la personalidad del joven y ya ilustre maestro Martí Alpera, posee tal relieve, que le coloca entre los maestros españoles de más prestigio y autoridad» (Vilar, 1910, 39).

El viaje, iniciado el uno de julio, duró cuatro meses. Visitó escuelas rurales del sur de Francia, de los cantones suizos de Vaud, Friburgo y Zug, así como de numerosas localidades de Holanda, Dinamarca y Noruega. En Bruselas participó

en el primer Congreso Internacional de Paidología (Junta para la Ampliación de Estudios, 1912, 70), al que también asistieron Rufino Blanco, Eduardo Vicenti o Rafael Altamira (Delgado, 1998, 190).

3. Producción bibliográfica

En palabras de González-Agápito, la producción bibliográfica de Martí Alpera, sorprende por su extensión nada corriente en un maestro que, entre el trabajo diario y las múltiples ocupaciones profesionales, fue capaz de encontrar tiempo para escribir un buen conjunto de obras. González-Agápito clasifica las obras de Martí en dos grandes apartados: uno de carácter pedagógico y didáctico y otro de obras dirigidas a los niños. En el primero de ellos reseña un total de doce libros y en el segundo dieciocho (González-Agápito, 1979, 93). Bibliografía a la que habría que incorporar, al menos, otras seis obras (Martí, 1911c, 1925a-b, 1927, 1929, 1933), cifra que se incrementaría si incluyéramos ediciones fragmentadas en varios tomos de alguna de sus obras o capítulos redactados para textos colectivos (Martí, 1915).

La mayor parte de su obra consistía en libros de lectura y manuales escolares de un amplio espectro de materias de enseñanza primaria. Asimismo publicó, según sus propias palabras, a petición de maestros de toda España, una serie de seis libros de programas escolares, editados por Publicaciones de la Revista de Pedagogía, de gran utilidad para los maestros en los que se detallaban, en cada lección, sus contenidos básicos, el material y las orientaciones prácticas

para su enseñanza. Unos libros redactados desde concepciones educativas propias de una pedagogía activa e intuitiva, que pretendía partir del entorno en el que estaba inmerso el niño, de la observación y la experimentación. De hecho, en toda su producción bibliográfica está presente una fuerte preocupación didáctica y metodológica que, huyendo de un modelo de enseñanza rutinaria, repetitiva y memorística, introducía al maestro en concepciones innovadoras, propias de la Escuela Nueva. También presentó, en sendos libros, el análisis de experiencias educativas sobre el método de proyectos o la enseñanza del trabajo manual.

No sólo llama la atención la extensión de su obra, sino que fueran algunas de las editoriales más prestigiosas las que se ocuparan de divulgarlas. Además de la ya mencionada Publicaciones de la Revista de Pedagogía, en la que difundió una de cada cuatro de sus obras, habría que añadir la de Hijos de Santiago Rodríguez, Sucesores de Hernando, Dalmáu Carles o Seix Barral. Sus libros tuvieron una importante difusión y, con frecuencia, numerosas ediciones. Su fase catalana fue la más prolífica. En la etapa cartagenera publicaría nueve obras, entre las que figuraban dos de sus trabajos más emblemáticos.

El primero de todos ellos, el que le daría a conocer al magisterio español, *Por las Escuelas de Europa*, contó con dos ediciones en 1904 y, recientemente, una reedición facsímil (Martí, 2000). El libro fue el producto final del viaje sufragado por el Ayuntamiento de Cartagena. Una obra que, prologada por el Conde de Romanones, estaba escrita en un estilo

directo, reflexivo y crítico. Un texto en el que efectuaba al tiempo un análisis de la realidad de la escuela primaria en España y las incipientes reformas emergentes, así como una descripción clara y detallada de los aspectos materiales, organizativos, curriculares y metodológicos de las instituciones educativas visitadas en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia de sumo interés para maestros e inspectores. En esta misma línea, cabe mencionar su obra *Las escuelas rurales*, fruto de su tercer viaje por Francia, Suiza, Holanda, Dinamarca y Noruega. En el texto, a partir de las observaciones efectuadas en su periplo europeo y los materiales publicados en las revistas *Nuevo Mundo* y *El Obrero Agrícola*, Martí realizaba una amplia serie de propuestas para la reforma y mejora de la escuela rural española (Martí, 1911b).

Ya en esta primera etapa publicaría dos libros de lectura. El primero de ellos, *Joyas literarias para los niños*, se editó en 1907 (Martí, 1907a). El libro constituía una antología de la literatura española, de prosa y poesía, con referencias biográficas de los autores seleccionados, que comprendía escritores desde el siglo XVI hasta literatos del momento, prevaleciendo los autores contemporáneos. La obra estaba organizada en orden inverso al habitual en un texto de esta naturaleza al comenzar por los escritores coetáneos y finalizar con los más antiguos. El libro contó con una excelente acogida, fue reeditado hasta 1935 en un mínimo de ocho ocasiones y sería utilizada por alguna Junta Local de Enseñanza, como la de su Valencia natal, al menos en el curso 1909-1910, como premio a los mejores alumnos.

Cosas y hechos (primer libro), *Ideas y ejemplos* (segundo libro) y *Cabeza y corazón* (tercer libro), constituyeron un conjunto de libros de lectura premiados en un concurso, fallado en 1916, convocado por la Asociación Nacional del Magisterio Primario por el que Martí recibiría la cantidad de 2.000 Pts. De esta triada, al menos la primera edición de *Cosas y hechos*, data de 1917. Los tres libros, denominados de «lectura corriente», propiciaban un aprendizaje intuitivo y experimental, así como una influencia cívica y moral.

Un tercer grupo de obras fue un conjunto de tres manuales escolares. Los dos primeros referidos a Geometría, el primero de ellos, titulado *Las primeras lecciones de Geometría*, destinado al alumnado de grado elemental, y el segundo, *Nuevas lecciones de Geometría con aplicaciones al dibujo, a la agrimensura, a la arquitectura y al trabajo manual*, dirigido al alumnado de los grados medio y superior. La primera edición de ambos libros se debió producir entre 1908 y 1911, llegando a alcanzar, en 1922, el primero de ellos su decimotercera edición, y el segundo la séptima. Se trata de obras bien estructuradas y profusamente ilustradas, con una pormenorizada clasificación de temas, con una exposición de conceptos clara, progresiva y cíclica, así como abundantes ejercicios y aplicaciones. Pretendían ser el soporte que permitiera a maestros y alumnos seguir indagando, observando, profundizando y ampliando. El tercero de ellos estuvo dedicado a un tema al que Martí prestaría especial atención en sus escritos. El libro, cuya primera edición databa de 1914, premiado en los concursos de *La Escuela Moderna*, llevaba por título *El trabajo*

manual en la escuela. Libro del alumno. La obra, que contenía tres bloques correspondientes, cada uno de ellos, a un grado, tenía unas características similares a las anteriores. De esta obra la editorial difundió, el mismo año que se publicó su primera impresión, otra edición segregándola en tres tomos, uno por grado [8].

4. Publicaciones pedagógicas periódicas

Su producción escrita no se redujo a su extensa panoplia de libros. Martí tuvo una presencia muy activa en algunas de las principales publicaciones pedagógicas periódicas de la época como la *Revista de Pedagogía* (1922-1936) [9]. Llegó a ser uno de los articulistas más prolíficos de *La Escuela Moderna. Revista pedagógica hispano-americana* (1891-1934). Martí Alpera fue, en términos cuantitativos con un total de 53 trabajos, una de las diez personas que más colaboraciones difundieron en sus páginas (Montes, 2003), de las que 48 las publicó en los 22 años que trabajó en Cartagena. Su contribución a *La Escuela Moderna* corrió paralela, en gran medida, a su permanencia en Cartagena.

El contenido de sus trabajos fue muy diverso. La enseñanza en otros países europeos (Martí, 1900c, 1902-1903, 1903a-c, 1906a, 1913) y la escuela graduada (Martí, 1900d, 1901a, 1901c, 1902a, 1902g, 1910n) fueron los dos temas más recurrentes, dedicándoles aproximadamente uno de cada tres de sus artículos. También reflexionó sobre temas pedagógicos como la educación cívica y moral,

de carácter cultural como la difusión del libro, redactó reseñas bibliográficas de autores como Unamuno o Gica Lombroso, o panegíricos como el realizado en homenaje de Pedro de Alcántara (Martí, 1900b, 1902c-e, 1905b, 1906b, 1907f, 1908c-d). Martí prestaría una atención especial a diversos aspectos relacionados con la escuela de gran interés para los maestros. Desde los más generales, relativos a la inspección escolar, la organización de la enseñanza primaria o sus reformas (Martí, 1901, Martí, 1908b, 1910a), a aquellos otros imbricados directamente en la práctica escolar, donde reflejaba no sólo sus reflexiones sino sus propias experiencias sobre metodología, ordenación del tiempo escolar, trabajos manuales o actividades complementarias como excursiones y visitas escolares (Martí, 1900a, 1901b, 1902b, 1902f, 1902h, 1905a, 1905c, 1907b, 1907d-e). También se ocuparía de instituciones complementarias de la escuela como las mutualidades y las colonias escolares, así como de iniciativas de protección a la infancia de las que se convertiría en un activo y comprometido promotor (Martí, 1907c, 1907g-i, 1908a, 1909a, 1919a).

Martí Alpera también colaboraría con otras publicaciones periódicas de carácter nacional como las revistas *Nuevo Mundo*, *El Obrero Agrícola*, o *Pro-Infancia*, de ámbito regional como *Murcia. Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, *Murcia. Revista semanal ilustrada* y *El Liberal*, y local como *El Eco de Cartagena* o el *Lunes de la Tierra* (Martí, 1904b-f, 1905d, 1907j-x, 1908e-f, 1909b-f, 1910a-m, 1911a, 1919b).

5. Higienismo y educación: Las primeras colonias escolares de vacaciones de Cartagena y la Región de Murcia (1907)

Tras un infructuoso proyecto municipal gestado en noviembre de 1903 (Heras, 1996, 141-144), la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena, después de una intensa campaña promocional en la prensa local iniciada en 1905 por el profesor Puig Campillo (Rubio, 1985), prestó el respaldo necesario para llevar a cabo las primeras colonias escolares de vacaciones de la Región de Murcia [10]. Martí Alpera secundó la iniciativa y propició que el *Suplemento a La Escuela Moderna* y *La Escuela Moderna*, abrieran sus páginas a las colonias escolares de Cartagena, lo que les confería una destacada y prestigiosa repercusión nacional e internacional. Puig Campillo expresó su reconocimiento hacia Martí Alpera al publicar:

«Un solo maestro, mi queridísimo amigo D. Félix Martí Alpera fue el único profesional que al reanudar la campaña se puso a mi lado, alentándome en la tarea, y entregándose en cuerpo y alma por el triunfo de tan redentor ideal, luchó como cumple a su nombre y justa fama» (Puig, 1907, 1374).

Martí Alpera participó en la comisión encargada de organizar, promover y recaudar, mediante suscripción popular, los fondos necesarios para llevarlas a cabo. Se efectuaron dos colonias, una «alpina» y otra «marítima». La primera, dirigida por Enrique Martínez Muñoz, se instaló en los pinares de Carrascoy, a medio ca-

mino entre Cartagena y Murcia, la segunda, a cargo de Martí Alpera, en la playa de Santa Pola (Alicante). Martí dejó amplia constancia de la experiencia en *La Escuela Moderna*, la edición de Murcia de *El Liberal* y *El Eco de Cartagena* (Martí, 1907g-v, 1908a). La colonia transcurrió entre el diecisiete de agosto y el catorce de septiembre. A ella asistieron trece niños y trece niñas de las escuelas públicas de Cartagena, seleccionados entre los que por su estado de salud más lo precisaban. El fortalecimiento del cuerpo, el régimen alimenticio y las actividades en favor del robustecimiento físico de los colonos constituyeron objetivos prioritarios. Las exploraciones, paseos, canciones y excursiones serían prácticas cotidianas. Los juegos en la arena de la playa, los baños de mar y sol constituyeron unos de los principales deleites de los colonos.

Los fines de las colonias escolares conciliaban a un tiempo los objetivos higiénicos con los educativos. Para Martí Alpera la vida en la colonia debía favorecer la libre espontaneidad de los colonos y garantizar el respeto hacia su personalidad hasta el límite al que pudiera llegar una educación discreta y liberal. Pretendía lograr un ambiente familiar y para ello decía haber:

«Suprimido los reglamentos, los horarios, los rótulos, las láminas, los aparatos, los timbres, los silbatos y los libros de estudio. La naturaleza y la sociedad, los hombres y las cosas serán nuestro libro» (Martí, 1907g, 667).

Martí favoreció la enseñanza ocasional, la educación ambiental, el desarro-

llo del gusto estético, la formación de hábitos higiénicos y pautas de comportamiento y convivencia, es decir, la educación social y moral de los colonos.

Las repercusiones de las colonias escolares de vacaciones superaron el ámbito local. La experiencia fue conocida y reconocida por la prensa regional y nacional [11]. La implicación de Martí en la organización y dirección de las colonias escolares constituían una prueba notable de su modo de entender el compromiso social y educativo que el maestro debía asumir, más allá de la escuela, en la formación y la protección de la infancia.

6. La protección de la infancia: Junta Local de Protección a la Infancia de Cartagena (1908-1920)

A comienzos del siglo XX apenas se contaba en España con legislación protectora e instituciones adecuadas para responder a la diversidad de problemas que aquejaban a la infancia: mortalidad, explotación, abandono, mendicidad, etc. No obstante desde los inicios de dicho siglo comenzó a intensificarse y modernizarse la legislación, abriéndose ciertas posibilidades de actuación en este ámbito. La Ley de Protección a la Infancia de 12 de agosto de 1904 y su Reglamento de 1908 propiciarían la creación de una red institucional en el conjunto del país a cargo de un Consejo Superior de Protección a la Infancia y sus órganos periféricos, las Juntas provinciales y locales, sobre las que recaía la asunción de la protección a la infancia. La evolución y alcance de las actuaciones emprendidas por estos organismos en el conjunto del país no

fue muy halagüeña. Salvo ciertas Juntas provinciales, como las de Barcelona, Madrid, Oviedo, Valencia o Vizcaya, que llegarían a efectuar una labor reseñable, la mayor parte de las mismas, carentes de recursos económicos y de voluntad política para asumir una acción social decidida en pro de la infancia, no desempeñaron una actividad destacable (Duarte, 1923, 484, Uribe-Etxebarria, 1996, 43-54, González, 1998, 311-361). Tal situación aún sería más patente a nivel municipal. No obstante, alguna Junta local, como las de Gijón o Cartagena, llevaron a cabo una importante actividad protectora de la infancia.

La Junta Local de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad de Cartagena quedó establecida el 18 de marzo de 1908. Martí Alpera, en su condición de maestro, formó parte de la Junta, siendo elegido, en la reunión constitutiva, Secretario de la misma, cargo que ostentó durante doce años hasta su traslado en 1920 [12]. El cargo de Secretario, le confirió a Martí Alpera una alta responsabilidad en la organización y desarrollo de las actividades de una Junta cuya Presidencia correspondía al Alcalde de Cartagena. Tras la discreta actuación llevada a cabo por la Junta en sus primeros años de existencia, a partir de 1917, y en especial de 1918, las iniciativas de la Junta experimentarían un gran impulso favoreciendo la creación de instituciones educativas, escolares, circunesculares, higiénico-sanitarias, correctoras y asistenciales. ¿Cuáles fueron las principales iniciativas impulsadas por Martí Alpera? [13].

Una de las limitaciones más notorias que padecieron las Juntas locales radicaba en la escasez de recursos. La Junta hallaría la fórmula para generar recursos económicos con la creación de una rifa benéfica. Una propuesta formulada por Martí Alpera en enero de 1918 como único medio para potenciar la obra en favor de la infancia. La rifa aportaría a la Junta unos beneficios ingentes próximos a las 500.000 Pts. anuales. Gracias a ella fue posible dar un impulso notable a la protección de la infancia.

Una de las iniciativas más emblemáticas decididas por la Junta, en septiembre de 1917, fue la construcción de la *Casa del Niño*. A Martí Alpera se debió la idea y el nombre [14]. La *Casa del Niño* surgió como una institución complementaria de la escuela, con el fin de contribuir a la protección y la educación integral de los niños socialmente desfavorecidos. En la *Casa del Niño* se instalarían progresivamente, además de la sede de la Junta, la mayor parte de las instituciones promovidas por la misma. El 24 de diciembre de 1918 abrió oficialmente sus puertas el edificio diseñado por el arquitecto Víctor Beltrí Roqueta (Pérez, 1986, 284-285). El acto adquirió proyección nacional pues el discurso inaugural, a cargo de Martí Alpera, se publicaría en *La Escuela Moderna* y en *Pro-Infantia. Boletín Oficial del Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad* (Martí, 1919a-b).

El primer servicio que ofrecía la *Casa del Niño*, en un momento de fuerte crisis local por las secuelas que en la minería,

la industria y el comercio había producido la I Guerra Mundial, era el *comedor escolar* —que ya había sido creado en 1915 a propuesta de Martí—, que aspiraba no sólo a atenuar el hambre de los niños pobres, sino a convertirse en un medio de educación integral. El número de comensales que lo utilizaban, incluso los días festivos, pasó de 120 a finales de 1918, a 200 en marzo de 1920, alcanzando una media de 608 en marzo de 1923.

Martí, siempre atento a la introducción de iniciativas innovadoras tanto en el ámbito escolar como en el de la protección a la infancia, propuso en junio de 1919, organizar una incipiente modalidad de colonia escolar en España, las semicolonias, que se habían comenzado a aplicar en las ciudades de Barcelona (Ajuntament, 1932, 141-143) y Bilbao (García, 1917, 753). En estas semi-colonias, que él denominaba de «día campesino», los niños estarían durante el día en un lugar agreste, sano y poblado de árboles, harían dos comidas, y pasarían la jornada dedicados a juegos, cantos y ejercicios físicos, regresando a sus hogares al anochecer. La Junta Local de Cartagena las iniciaría con posterioridad al traslado de Martí Alpera, a partir de 1921.

La Junta, tras su despegue en 1917, también quiso tener un papel activo en la oferta escolar de Cartagena. La primera tentativa en tal sentido, a iniciativa de Martí Alpera en abril de 1918, consistía en la creación, en los jardines de la *Casa del Niño*, de una *Escuela al aire libre*, en un momento en el cual sólo se había implantado en España: la es-

cuela del Bosque de Barcelona (Rodríguez, 2003, 149). Con tal fin se construyó, con cargo a los presupuestos de la Junta, una escuela graduada de seis secciones diseñada por el arquitecto Lorenzo Ros Costa. La escuela constaba, además de las aulas correspondientes, de sala destinada a biblioteca, museo y conferencias, taller para trabajos manuales, sala de visitas y dirección. Un proyecto, decía Martí, que pretendía organizar un tipo de escuela en el que el niño permaneciera el mayor tiempo posible bajo la acción tonificadora del sol y el aire puro. El nuevo centro fue ocupado, en marzo de 1920, por la Escuela Nacional graduada de niños «San Fulgencio» dirigida por Martí Alpera al frente de una escuela en Cartagena.

A modo de conclusión

Martí Alpera perteneció a esa destacada y reducida saga de maestros y directores de escuelas graduadas, inspectores y profesores de escuelas normales que ejercieron una función de intermediación fundamental en el proceso de lograr la difícil tarea de armonizar las ideas, las normas y las prácticas. Constituyeron la piedra angular sobre la que fue posible impulsar la modernización de la escuela española en las primeras décadas del siglo XX. Conocieron directamente las nuevas corrientes pedagógicas internacionales, las interpretaron y adaptaron a la realidad española. Ellos fueron los auténticos artífices de las reformas operadas, pues no sólo se ocuparon de transferir las concepciones pedagógicas y los modelos educativos más

innovadores adaptándolos al contexto escolar español, sino de aplicarlos, avalarlos, divulgarlos y promocionarlos.

Martí fue una persona clave en el proceso de modernización de la escuela española, en especial, en la gestación, configuración y difusión del nuevo modelo de organización escolar que representaba la escuela graduada. Sus viajes pedagógicos por Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, Italia, Holanda, Dinamarca y Noruega le facilitaron un conocimiento directo de los nuevos modelos educativos europeos y a formular propuestas de reforma de las escuelas españolas. Sus obras y artículos escritos, por un maestro conocedor de las carencias y necesidades profundas de la escuela española, en un estilo directo, reflexivo y crítico y con una fuerte preocupación didáctica y metodológica, respondían a los intereses de aquellos sectores más avanzados del magisterio. Sus libros de carácter pedagógico y didáctico, que tuvieron una excelente acogida entre los docentes como prueban las múltiples reediciones de los mismos, tendieron a introducir al magisterio en las concepciones pedagógicas más innovadoras propias de la Escuela Nueva.

Martí Alpera no sólo fue un activo promotor de la renovación de la escuela española, sino que su interés por la educación y la atención a la infancia superó los muros de las aulas. A la labor emprendida de modernización de la escuela hay que reconocerle otra dimensión no menos relevante, la de su compromiso social con la protección de la infancia. Más allá de su participación en las pri-

meras colonias escolares de Cartagena y de la Región de Murcia en 1907, fue en su cargo de Secretario de la Junta local de Protección a la Infancia donde, también en este campo, más contribuyó a impulsar innovadoras y ambiciosas iniciativas que tenderían a colocar a la Junta local de Cartagena no ya entre las Juntas locales más destacadas, sino en un nivel equiparable al de las Juntas provinciales más importantes de España [16].

Dirección del autor: Pedro L. Moreno Martínez. Facultad de Educación. Campus Universitario de Espinardo. Universidad de Murcia, 30100 Espinardo (Murcia). E-mail: pimoreno@um.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.IV.2005

Notas

- [1] «Resumen de la vida profesional de Félix Martí Alpera, maestro director del Grupo escolar «Pedro Vila» de Barcelona, que tiene el honor de elevar a la Ilustre Comisión depuradora del Magisterio de esta ciudad», documento mecanografiado, Barcelona, 18 de mayo de 1939. En Archivo General de la Administración, sección Educación, caja 12408.
- [2] Archivo Municipal de Lorca, *Libro de Actas de la Junta Local de 1.ª Enseñanza (1895/1900)*, signatura 23.
- [3] Archivo Municipal de Cartagena (AMC), *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena*, Acta de la sesión ordinaria de 14 de junio de 1902, f. 170.
- [4] AMC, *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena*, Acta de la sesión ordinaria de 21 de junio de 1902, ff. 176 vto.-177 vto.
- [5] AMC, *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena*, Acta de la sesión ordinaria de 6 de septiembre de 1902, ff. 245 vto.-249. El coste total del viaje fue de 2.648 Ptas. (AMC, *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena*, Acta de la sesión ordinaria de 13 de diciembre de 1902, ff. 355 vto.-256).
- [6] Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, legajo 1883, expediente 92-177. Martí Alpera, siendo di-

rector del grupo escolar «Baixeras» de Barcelona, solicitaría una nueva ayuda a la JAE para efectuar en 1925 un cuarto viaje para visitar, conjuntamente con otros maestros del mismo grupo, las escuelas de las grandes ciudades de varias naciones europeas. Aunque la ayuda fue aprobada, el viaje, finalmente, no pudo llevarse a cabo (en *Ibidem*).

- [7] Entre otros, de la prensa local de Cartagena como *El Porvenir*, *La Mañana*, *La Tierra* o *La Voluntad*, rotativos provinciales como *El Liberal* o *La Revista de Murcia*, publicaciones nacionales como *Nuevo Mundo*, así como revistas profesionales tales como *El Faro del Magisterio* de Alicante, *El Progreso Escolar* de Barcelona, *El Ideal Pedagógico* de Jaén o *La Escuela Aragonesa* de Zaragoza (Vilar, 1910, 39).
- [8] Martí Alpera también proyectó la redacción de algunas obras que finalmente no llegaría a culminar. Así, en la primera edición de *Joyas literarias*, en 1907, decía tener «en preparación» dos textos. Uno sobre *La construcción de escuelas en España* y otro acerca de *La enseñanza moral*. Este segundo proyecto, o manteniendo cierta relación con el mismo, devendría en la publicación, en 1927, dentro de la colección de *Programas Escolares* difundida por Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, de la obra *Doctrina cristiana, historia sagrada, moral, urbanidad y derecho*, así como, en la en la misma editorial en 1935, del texto *Moral y Derecho*. Asimismo, en la primera edición de su obra *Las Escuelas Rurales*, también anunciaba tener «en preparación» *Las escuelas urbanas*, obra que tampoco llegaría a ser publicada.
- [9] Martí formaría parte, desde su creación, del Consejo de Redacción de la *Revista de Pedagogía* (1922-1936), fundada y dirigida por Lorenzo Luzuriaga, junto, entre otros, con Américo Castro, Juan Dantín Cereceda, Gonzalo Rodríguez Lafora, Emilio Mira, Manuel García Morente, M.ª Luisa Navarro Margatí, Luis Álvarez Santullano, José Xandri Pich, Joaquín Xiráu y Palau o Luis de Zulueta, y sería uno de sus colaboradores más destacados (Viñao, 1995, 24 y 41-43).
- [10] Al igual que en la Región de Murcia, también en otras regiones como Andalucía, Cataluña y Galicia, las Económicas fueron las promotoras de las primeras colonias escolares de vacaciones celebradas en su territorio (Moreno, 2001, 373-378). Para un conocimiento detallado de las primeras colonias escolares cartageneras puede consultarse Moreno, 2000, 73-96 y 253-268.
- [11] Los rotativos regionales, en especial *El Liberal*, le prestaron una especial atención incluyendo en sus pá-

ginas artículos de sus corresponsales, los directores de las colonias, del inspector provincial de primera enseñanza, Ezequiel Cazaña, de maestros y visitantes. Periódicos nacionales, como el diario republicano *El Popular* de Málaga y el *Heraldo de Madrid* también se harían eco de las mismas (Puig, 1917, 118-121). Asimismo algunas revistas profesionales estatales difundieron la experiencia. Más allá de los artículos publicados por Martí en *La Escuela Moderna*, el *Suplemento a La Escuela Moderna* les prestó una atención destacada (Moreno, 2000, 95).

- [12] Archivo de la Concejalía de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Cartagena. *Libro de Actas de la Junta Local de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad de Cartagena*, t. 1. La constitución de la junta queda reflejada en el «Acta de la sesión celebrada el 18 de marzo de 1908» y su dimisión en el «Acta de la sesión celebrada el 25 de octubre de 1920». Para un análisis general de las acciones emprendidas por la Junta Local de Cartagena véase Moreno, 2000, 47-71.
- [13] Martí Alpera también secundaria y colaboraría en la introducción y promoción de otras actividades protectoras de la infancia y el asociacionismo juvenil, ajenas a las llevadas a cabo por la Junta. Martí fue vicepresidente del primer comité local de los Exploradores de España en Cartagena, creado en febrero de 1913, el cual instituyó el escultismo en Murcia (López, 1987, 27).
- [14] Martí Alpera lo expresaría, años más tarde, en una entrevista concedida en 1928: «ideas e iniciativas más fueron la construcción de la Casa del Niño (...) por la Junta de Protección a la Infancia» (Torres, 1928, 27).
- [15] La moción escrita por Martí Alpera, en nombre de la Junta, dirigida al Ayuntamiento de Cartagena el 12 de mayo de 1919, señalando las finalidades de la escuela al aire libre, sus destinatarios, las ventajas que reportaba su ubicación en la *Casa del Niño* y su planimetría, así como solicitando que se trasladara una de las escuelas graduadas públicas de la calle Gisbert a la misma, puede verse en Castro, 1928, 117-125.
- [16] En 1922 la Junta recibiría el reconocimiento expreso a su labor en una visita efectuada a Cartagena por los Drs. Pulido y Mariscal, Vicepresidente y Vocal, respectivamente, del Consejo Superior de Protección a la Infancia. El Dr. Pulido equipararía, la labor desarrollada por la Junta, en favor de la infancia, a la llevada a cabo en Barcelona, San Sebastián o Bilbao, destacando su actuación en favor de las instituciones de cari-

dad de Cartagena y elogiando el modo en el cual se había resuelto la obtención de recursos económicos (Gómez, 1923).

Bibliografía de Félix Martí Alpera

MARTÍ ALPERA, F. (1899) La novedad y el trabajo ordenado, pp. 249-255, *La Escuela Moderna*, IX: 103, octubre.

- (1900a) Lo que deben ser los juegos de los niños, pp. 362-368, *La Escuela Moderna*, X: 110, mayo.
- (1900b) Educación cívica, pp. 1-15, *La Escuela Moderna*, X: 112, julio.
- (1900c) Notas pedagógicas de un viaje a Francia, pp. 269-282, *La Escuela Moderna*, X: 115, octubre.
- (1900d) Las escuelas de Cartagena, pp. 413-417, *La Escuela Moderna*, X: 117, diciembre.
- (1901a) Campañas pedagógicas, pp. 78-81, *La Escuela Moderna*, XI: 118, enero.
- (1901b), Del diario de un maestro, pp. 552-557, *La Escuela Moderna*, XI:123, junio.
- (1901c) La construcción de escuelas en Madrid, pp. 457-463, *La Escuela Moderna*, XI: 129, diciembre.
- (1902a) Organización de la escuela graduada, pp. 98-102, *La Escuela Moderna*, XII: 131, febrero.
- (1902b) Campos, fábricas y talleres, pp. 208-213, *La Escuela Moderna*, XII: 132, marzo.
- (1902c) Sección escolar, pp. 214-219, *La Escuela Moderna*, XII: 132, marzo.
- (1902d) Sección escolar, pp. 310-315, *La Escuela Moderna*, XII: 135, abril.
- (1902e) Amor y Pedagogía, pp. 474-477, *La Escuela Moderna*, XII: 135, junio.
- (1902f) Dos escuelas de trabajo manual: Lausana y Ripatransone, pp. 184-190, *La Escuela Moderna*, XII: 138, septiembre.
- (1902g) De la edificación de las escuelas, pp. 290-303 y pp. 355-359, *La Escuela Moderna*, XII: 139, octubre y XII: 140, noviembre.
- (1902h) La escuela de Ripatransone, pp. 345-350, *La Escuela Moderna*, XII: 140, noviembre.
- (1902-1903) En una escuela de París, pp. 416-424 y pp. 1-11, *La Escuela Moderna*, XII: 141, diciembre y XII: 142, enero.
- (1903a) En un grupo escolar, pp. 176-181, 295-304 y 433-442, *La Escuela Moderna*, XIII: 144, marzo, XIII: 145, abril, y XIII: 147, junio.

- (1903b) La escuela de anormales en Bruselas, pp. 231-239, *La Escuela Moderna*, XIII: 144, marzo.
- (1903c) Las escuelas de Zürich, pp. 35-43, *La Escuela Moderna*, XIII: 148, julio.
- (1904²) *Por las escuelas de Europa* (Madrid, Suc. de Hernando).
- (1904b) La gran revolución p. 3, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, I: 1, febrero.
- (1904c) ¡Ah, la actualidad!, p. 2, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, I: 4, febrero.
- (1904d) Un vivo, pp. 1-2, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, I: 12, abril.
- (1904e) Viajes. Junto al Rhin, pp. 1-2, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, I: 22, junio.
- (1904c) ¡Demasiado, demasiado!, pp. 4-5, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, I: 37, octubre.
- (1905a) Quijotes o Sanchos, pp. 272-275, *La Escuela Moderna*, XV: 169, abril.
- (1905b) Ventajas de la degeneración, pp. 513-518, *La Escuela Moderna*, XV: 173, agosto.
- (1905c) Por fuera de la escuela, pp. 801-816, *La Escuela Moderna*, XV: 177, diciembre.
- (1905d) Crónica (en el tren), p. 2, Murcia. *Revista de Ciencias-Artes-Letras e Instrucción Pública*, II: 88, septiembre.
- (1906a) El «Education Bill», pp. 35-43 y 393-394, *La Escuela Moderna*, XVI: 182, mayo y XVI: 183, junio.
- (1906b) Bibliotecas circulantes, pp. 474-477, *La Escuela Moderna*, XVI: 186, septiembre.
- (1907a) *Joyas literarias para los niños* (Madrid, Pertado, Páez y C.ª).
- (1907b) La duda de Don Marcelino. Cuento pedagógico, pp. 95-102, *La Escuela Moderna*, XVII: 191, febrero.
- (1907c) La gran revolución, pp. 254-257, *La Escuela Moderna*, XVII: 193, abril.
- (1907d) Los niños en el Museo del Prado, pp. 330-333, *La Escuela Moderna*, XVII: 194, mayo.
- (1907e) Otra excursión escolar, pp. 401-413, *La Escuela Moderna*, XVII: 195, junio.
- (1907f) Un hombre bueno, pp. 500-502, *La Escuela Moderna*, XVII: 196, julio.
- (1907g) Diario de una colonia, pp. 666-675, *La Escuela Moderna*, XVII: 193, septiembre.

- (1907h) La colonia en la playa, pp. 806-815, *La Escuela Moderna*, XVII: 195, noviembre.
- (1907i) La colonia en las salinas, pp. 886-891, *La Escuela Moderna*, XVII: 196, diciembre.
- (1907j) La colonia marítima. En la albufera de Elche, p. 2, *El Liberal*, VI: 1834, 31 de agosto.
- (1907k) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13722, 22 de agosto.
- (1907l) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13724, 24 de agosto.
- (1907m) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13726, 27 de agosto.
- (1907n) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13727, 28 de agosto.
- (1907o) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13728, 29 de agosto.
- (1907p) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13732, 3 de septiembre.
- (1907q) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13733, 4 de septiembre.
- (1907r) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13736, 7 de septiembre.
- (1907s) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13738, 10 de septiembre.
- (1907t) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13739, 11 de septiembre.
- (1907u) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13741, 13 de septiembre.
- (1907v) Colonias escolares. Parte diario, s.p., *El Eco de Cartagena*, XLVII: 13742, 14 de septiembre.
- (1907w) Los niños en el Museo del Prado, s.p., *Lunes de la Tierra*, 3, 15 de abril.
- (1907x) La duda de D. Marcelino. Cuento pedagógico, s.p. *Lunes de la Tierra*, 30, 21 de octubre y 31, 28 de octubre.
- (1908a) La colonia en la casa, pp. 166-173, *La Escuela Moderna*, XVIII: 199, marzo.
- (1908b) El presupuesto de cultura de Barcelona, pp. 250-258 y 327-331, *La Escuela Moderna*, XVIII: 200, abril y XVIII: 201, mayo.
- (1908c) El último libro de Unamuno, pp. 419-421, *La Escuela Moderna*, XVIII: 202, junio.
- (1908d) El órgano del alma según el Dr. Maestre, pp. 508-517, *La Escuela Moderna*, XVIII: 203, julio.
- (1908e) Educación cívica, p. 2, *Murcia. Revista semanal ilustrada*, V, febrero.
- (1908f) La novedad y el trabajo ordenado, pp. 6-7, *Murcia. Revista Semanal ilustrada*, V, marzo.
- (1909a) La mutualidad escolar, pp. 669-672, *La Escuela Moderna*, XIX: 217, septiembre.
- (1909b) Las escuelas rurales. La situación del maestro, s.p., *Nuevo Mundo*, 810, 15 de julio.
- (1909c) Las escuelas rurales. Lo que debiera ser el maestro, s.p., *Nuevo Mundo*, 811, 22 de julio.
- (1909d) Las escuelas rurales. Su organización, s.p., *Nuevo Mundo*, 821, 30 de septiembre.
- (1909e) Las escuelas rurales. Su organización en España, s.p., *Nuevo Mundo*, 826, 4 de noviembre.
- (1909f) Las escuelas rurales (Conclusión), s.p., *Nuevo Mundo*, 827, 11 de noviembre.
- (1910a) La escuela rural en España. Reformas y mejoras que necesita, pp. 24-26, *El Obrero Agrícola*, VI: I, enero.
- (1910b) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 55-57, *El Obrero Agrícola*, VI: II, febrero.
- (1910c) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 84-85, *El Obrero Agrícola*, VI: III, marzo.
- (1910d) La Biblioteca en las escuelas rurales, pp. 85-87, *El Obrero Agrícola*, VI: III, marzo.
- (1910e) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 114-115, *El Obrero Agrícola*, VI: IV, abril.
- (1910f) La escuela rural en España. Reformas ..., p. 146, *El Obrero Agrícola*, VI: V, mayo.
- (1910g) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 182-185, *El Obrero Agrícola*, VI: VI, junio.
- (1910h) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 212-214, *El Obrero Agrícola*, VI: VII, julio.
- (1910i) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 239-241, *El Obrero Agrícola*, VI: VIII, agosto.
- (1910j) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 271-273, *El Obrero Agrícola*, VI: IX, septiembre.
- (1910k) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 308-309, *El Obrero Agrícola*, VI: X, octubre.
- (1910l) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 337 y 340, *El Obrero Agrícola*, VI: XI, noviembre.
- (1910m) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 374-375, *El Obrero Agrícola*, VI: XII, diciembre.

- (1910n) La deuda pedagógica de Barcelona, pp. 246-251, *La Escuela Moderna*, XX: 224, abril.
- (1910o) Las reformas del conde de Romanones, pp. 493-501, *La Escuela Moderna*, XX: 227, julio.
- (1911a) La escuela rural en España. Reformas ..., pp. 33-35, *El Obrero Agrícola*, VII: I, enero.
- (1911b) Las escuelas rurales. Enseñanzas, organización, construcción, instalación (Gerona, Dalmáu Carles).
- (1911c) Nuevas lecciones de Geometría con aplicaciones al dibujo, a la agrimensura, a la arquitectura y al trabajo manual. Grado medio y superior (Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez).
- (1913) En la escuela de Juan Leghart, pp. 169-182, *La Escuela Moderna*, XXIII: 259, marzo.
- (1914a) El trabajo manual en la escuela. Libro del alumno (Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando).
- (1914b) El trabajo manual en la escuela. Libro del alumno. Grado primero (Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando).
- (1914c) El trabajo manual en la escuela. Libro del alumno. Grado segundo (Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando).
- (1915) Notas biográficas de Doña María Carbonell Sánchez, pp. 1-23, en CARBONELL SÁNCHEZ, M.^a *Obras publicadas con motivo del homenaje que le ofrecen sus admiradores* (Valencia, Hijos de F. Vives Mora).
- (1917) Cosas y hechos (Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando).
- (1919a) La «Casa del Niño» de Cartagena, pp. 24-31, *La Escuela Moderna*, XXIX: 328, enero.
- (1919b) La «Casa del Niño» de Cartagena, pp. 15-21, *Pro-Infantía*, XVII: 117-118, enero-febrero.
- (1922^{7a}) Nuevas lecciones de Geometría con aplicación al dibujo, a la agrimensura, a la arquitectura y al trabajo manual. Grado medio y grado superior (Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez).
- (1922^{13a}) Las primeras lecciones de Geometría. Grado elemental (Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez).
- (1925a) Aritmética, Geometría y trabajo manual (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (1925b) Lengua Española: Lectura, Escritura y Gramática (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (1927) Doctrina cristiana, historia sagrada, moral, urbanidad y derecho (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (1927^{2a}) Cabeza y corazón (Madrid, Imprenta y casa editorial Yagües).
- (1929) La escuela activa: gramática (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (1933^{4a}) Nociones de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales con aplicaciones a la Fisiología y la Higiene (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (1933^{7a}) Ideas y ejemplos (Madrid, Imprenta y casa editorial Yagües).
- (1935) Moral y Derecho (Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía).
- (2000) *Por las escuelas de Europa* (Cartagena, Asociación Escuelas Graduadas de Cartagena, reed. facsimil).

Bibliografía general

- AJUNTAMENT DE BARCELONA. COMISSIÓ DE CULTURA, (1932) *L'obra de colònies escolar, banys de mar i semicolònies per als alumnes de les escoles de Barcelona 1906-1931* (Barcelona, Successors d'Herrich).
- BENIMELI, J. (1979) Notas biográficas de D. Félix Martí Alpera, pp. 28-38, en CUESTA, P. et al. *Félix Martí Alpera (1875-1946). La seva contribució a l'escola pública* (Barcelona).
- CASTRO PLAZAS, J. (1928) *La iniciativa de Cartagena* (Cartagena, Imp. B. Jiménez).
- DELGADO, B. (1998) *Historia de la infancia* (Barcelona, Ariel).
- DUARTE SALCEDO, (1923) Las Juntas de Protección a la Infancia, pp. 482-486, *Pro-Infantía*, XXI: 150, noviembre-diciembre.
- EGBA BRAVO, P. M.^a (1990) *La política y los políticos en la Cartagena de Alfonso XIII (1902-1923)*, (Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena, Caja de Ahorros del Mediterráneo).
- GARCÍA DEL REAL, M.^a (1917) Las colonias escolares de Bilbao, pp. 753-755, *La Medicina Social Española*.
- GÓMEZ CANO, M. (1923) La Junta de Protección a la Infancia de Cartagena, pp. 12-21, *Pro-Infantía*, XXI: 145, enero-febrero.
- GONZÁLEZ-AGAPITO, J. (1979) Bibliografía de Martí Alpera, pp. 93-100, en CUESTA, P. et al. *Félix Martí Alpera (1875-1946). La seva contribució a l'escola pública* (Barcelona).



- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1998) *La atención socioeducativa a los marginados asturianos (1900-1939)* (Oviedo, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias).
- HERAS MILLÁN J. A. de las (1996) *El nacimiento de las escuelas públicas en Cartagena desde 1812 hasta 1936* (Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena).
- JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1912) *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911* (Madrid).
- LÓPEZ LACARCEL, J. M.* (1987) *Los Exploradores murcianos 1913-1940* (Murcia, Ediciones Mediterránea).
- MARTÍNEZ ALVAREZ, O. (2003) *Idees i pràctiques d'un mestre renovador, Félix Martí Alpera*, pp. 169-183, en *La renovació pedagògica. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació dels Països Catalans* (Girona, CCG Edicions).
- MARTÍNEZ MUÑOZ, E. (1912) *La acción pedagógica en Cartagena* (Cartagena, Imp. Carreño).
- MARTÍNEZ MUÑOZ, E. y MARTÍ ALPERA, F. (1901) *Proyecto de inspección de Primera Enseñanza*, pp. 210-215, *La Escuela Moderna*, XI: 126, septiembre.
- MONTES MORENO, S. (2003) *La Escuela Moderna. Revista pedagógica hispano-americana (1891-1934). La construcción del pensamiento pedagógico en España* (Barcelona, Pomares).
- MORENO MARTÍNEZ, P. L. (2000) *Educación, salud y protección a la infancia* (Cartagena, Aglaya).
- (2001) *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y las colonias escolares de vacaciones en España (1889-1913)*, pp. 373-378, en CALDERÓN ESPAÑA, M.* C. (Dir.) *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y el espíritu ilustrado: análisis de sus realizaciones* (Sevilla, Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País).
- PÉREZ ROJAS, F. J. (1986) *Cartagena 1874-1936. (Transformación urbana y arquitectura)* (Murcia, Editora Regional).
- POZO ANDRÉS, M.* (1983) *Presencia de la Pedagogía española en las exposiciones universales del siglo XIX*, pp. 165-172, *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 2, enero-diciembre.
- PUIG CAMPILLO, A. (1907) *Las colonias escolares de Cartagena. Triunfo del ideal*, pp. 1372-1373, *Suplemento a La Escuela Moderna*, XVII: 1136, octubre.
- (1917) *La emigración de niños al cielo* (Cartagena, Emilio Garrido editor).
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, J. (2003) *Renouveau architectural et Pédagogie du plein air en Espagne (1910-1936)*, pp. 148-167, en CHATELET, A.M.; LERCH, D. y LUC, J.N. (Dir.) *L'école de plain air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du XX^e siècle* (Paris, Éditions Recherches).
- RUBIO PAREDES, J. M.* (1985) *Biografía de Antonio Puig Campillo (1876-1960)* (Cartagena, Universidad Popular).
- SILIO Y CORTÉS, C. (1900) *Otro desastre más (España en París)* (Valladolid, Imp. Castellana).
- TORRES, F. (1928) *Los modernos pedagogos (semblanzas críticas)* (Madrid, Yagües editor).
- URIBE-ETXEBARRIA FLORES, A. (1996) *Marginalidad protegida: mujeres y niños abandonados en Navarra 1890-1930* (Bilbao, Servicio de Editorial de la Universidad del País Vasco).
- VILAR NEGRE, R. (1910) *Don Félix Martí Alpera*, pp. 39-40, *El Obrero Agrícola*, VI: II, febrero.
- VIÑAO FRAGO, A. (1985) *Cartagena 1900. Los orígenes de la Escuela Graduada Pública, en España*, pp. 144-150, en *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas. Libro homenaje a Ángeles Galino* (Madrid, Sociedad Española de Pedagogía).
- (1990) *Innovación pedagógica y racionalidad científica* (Madrid, Akal).
- (1994-1995) *La modernización pedagógica española a través de la «Revista de Pedagogía» (1922-1936)*, pp. 7-45, *Anales de Pedagogía*, 12-13.
- (2004) *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX* (Madrid, Marcial Pons).

Resumen: Renovación pedagógica y compromiso social en la edad de plata de la Pedagogía española: Félix Martí Alpera (1898-1920)

En este artículo se presenta un estudio acerca de la renovación pedagógica y la acción social en favor de la infancia desarrollada por uno de los maestros españoles más destacados de las primeras décadas del siglo XX, durante el período en el que estuvo destinado en Cartagena. Martí Alpera ejerció, junto a otros maestros directores inspectores y profesores de escuelas normales de gran relevancia profesional, una función de mediación fundamental entre la recepción de las nuevas corrientes pedagógicas, su plasmación normativa, la adaptación a la escuela española y su difusión entre el magisterio. Martí Alpera participó en la creación de las primeras escuelas graduadas de España, modelo escolar del que llegó a ser su más destacado promotor. Realizó diferentes viajes por Europa para estudiar la organización de sus escuelas. Autor prolífico de numerosas obras de carácter pedagógico y didáctico, fue un colaborador constante de algunas de las revistas pedagógicas más importantes de la época. También fue un destacado defensor de la infancia, como lo atestigua su contribución en la introducción de las colonias escolares en Cartagena o la labor realizada, como Secretario de la que probablemente fue la Junta local de Protección a la Infancia más importante de España.

Descriptores: Martí Alpera, renovación pedagógica, protección a la infancia, España, siglo XX, historia de la educación.

Summary: Educational renewal and social commitment in the silver age of Spanish Education: Félix Martí Alpera (1898-1920)

This paper presents a study of the educational renewal and the social commitment in favour of childhood developed by one of the most outstanding schoolteachers of the early twentieth century, during the time he was working in Cartagena. Martí Alpera carried out, together with highly qualified headmasters, inspectors and College of Education lecturers, an activity of key mediation between the reception of the new educational tendencies, their regulation, the adaptation to Spanish schools and their diffusion among the teachers. Martí Alpera took part in the creation of the first graduated schools in Spain and became the prime mover of this kind of school. He journeyed throughout Europe to study the organisation of their schools. A prolific author of educational and didactic works, he was a regular contributor to some of the most important educational reviews of his day. He was also an important defender of childhood, as is shown by his contribution to the introduction of country holidays in Cartagena or his work as Secretary of what was probably the most important Local Board for the Protection of Childhood in Spain.

Key Words: Martí Alpera, educational renewal, protection of childhood, Spain, XXth century, educational history.

